

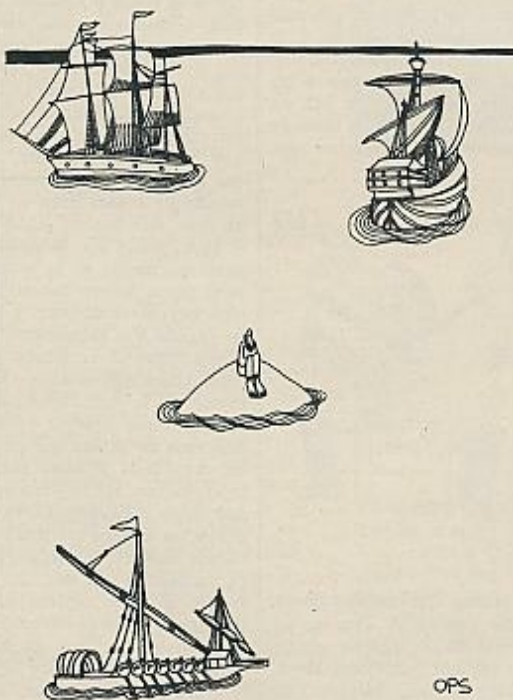


QUINTUPLE EXITO PUBLICITARIO

En la clasificación de la Publicidad española 1969-70, que durante varios meses ha movido a los publicitarios de nuestro país, VISION, Publicidad y Promoción de Ventas, S. A., se vio galardonada con cinco premios, otorgados por: tercera mejor agencia de Servicios Plenos, tercer mejor director de Medios (don Alberto Carcereny), segundo mejor original revista en blanco y negro (cosméticos Gemey), tercer mejor «spot» TV (sábanas «El Burrito Blanco») y tercer mejor filmlet (textiles Helanca).

En la fotografía vemos a don Alberto Carcereny recogiendo su diploma.

OPS



Los grandes métodos, las grandes ideas, las grandes revoluciones enloquecen tanto o más que el estado de cosas (porque exceso de grandezas es lo que enrarece el «open air» del estado de cosas). Por este camino vuelvo a estar cerca de la vena lúcida de Trias. La provincianía intelectual debe aprender a batirse al descaro bómbo a lo Nietzsche (tal como lo parodia Sastre graciosamente en TRIUNFO que al franciscanismo zarzuelero del «no digo, pero no dejo de decir». Nos entendemos mejor como pecadores que como ángeles de purpura. Coincidamos en que el valor del giro copernicano estructuralista reside en su simpleza de espíritu (método y no filosofía), pero se vuelve petulancia cuando defiende a capa y espada un cientifismo orfista o una trascendente negación de trascendencia (lo del «hombre muerto» es tan petulantemente antipetulante como el «no he visto a Dios en el cielo» del cosmonauta soviético; pero este sambenito no es justo colocárselo a los apóstoles estructuralistas; si el cielo está estructuralizado, ¿quién lo desestructuralizará?).

En fin, señores residentes de la provincia-manicomio, tómense con tiento, porque los de las otras provincias, siendo también filiosdalgo (faltaría más), enloquecemos, sangramos y morimos, sin dinero y sin blasón. Adquirimos los sentimientos de ustedes para ponerlos en el armario y las ideas en el pensadero. ¿Que, además de intelectuales de oficio, quieren ser taumaturgos? Pues tomen la lanza del astillero y liberen cuantas princesas encantadas y gineses haya, aun a riesgo de morir lapidados. (Lo demás, que si ángeles con o sin sexo, que si galgos que si podencos, la verdad, a mí ¡plim!). A pesar de los pesares, creo que Sastre así lo hace. Gracias. (Observación: el material gráfico de TRIUNFO vale tanto como el texto: no es el mismo Sastre, rapado y meditabundo, al que se ataca —número 428— que el barbudo, entre adusto y socarrón, que se defiende, número 433). ■ R. CABEZALI (Sevilla).

INCOMUNICACION.—Yo me pregunto: ¿Es que las minorías de la cultura conside-

ran a los seres humanos —«masa», «sociedad de consumo»— desde un punto de vista burgués? Los intelectuales se consideran privilegiados por poseer la cultura y no por poder ponerla al servicio de los demás.

El «intelectual», el minoritario de la cultura debería saber, y tal vez lo sabe, que su lenguaje es difícilmente inteligible para el hombre de la calle. Es posible que le preocupe, que los temas que él toca le interesan a ese hombre de la calle, obrero, campesino, ama de casa..., pero, ¿a través de qué lenguaje? ¿El suyo? Deberíamos saber que el idioma es un vehículo primario para comunicarnos, y, sin embargo, se utiliza como obstáculo de comunicación.

Llevo cantidad de tiempo pensando sobre esto y deseando que alguien, seriamente y con profundidad, tocara este tema de la «incomunicación» del lenguaje de los privilegiados presentes.

¿Para quiénes escriben realmente? Hace unos días leí un artículo del señor Trias criticando el libro de Alfonso Sastre, «Revolución y crítica de la cultura». No entendía nada y no me interesó tampoco lo que se decían, por resultar muy lejano para mí. No digamos nada de la contestación del señor Sastre. ¿Disputas personales? ¿Para eso escriben en una revista que debe existir para formar e informar a la «masa»?

Me da mucha tristeza cuando amigos míos me comentan las dificultades que tienen para entender artículos sobre literatura, teatro, cine o música. Esto ocurre con la revista TRIUNFO, que no es una revista especializada y que cuenta con una serie de redactores que deberían escribir sobre temas que sí interesan y preocupan al tan citado hombre de la calle, temas que puedan hacerle tomar conciencia y comprometerle con la realidad que vive. Lo demás son paparuchas. ■ M. F. (Málaga).

Sobre este tema, véase también «Polémica», en el número 435.

EL IDOLO CORTAZAR

Quisiera trasladar aquí mi agradecimiento y felicitación al señor Jean-Michel Fossey (París), firmante de la carta «Observaciones a Cortázar», publicada en el número 432 de su revista.

Opino que su carta es altamente desmitificadora y, sobre todo, que, pese a estar en la sección de «Lectores», su categoría tanto intelectual como literaria es muy digna de lugar más sobresaliente y notorio.

No, no tengo la burguesa pretensión de hacer popular al señor Fossey. Sólo lamento que su escrito, en la sección que se inserta, pueda pasar inadvertido para muchos que, en España, leímos el famoso artículo del señor Cortázar. Algunos intuimos en seguida lo que ocurría, y desde hace tiempo no nos dejamos engañar por los «sentimientos» revolucionarios de los escritores latinoamericanos, si bien el último —digamos ídolo— en caer, para nosotros, fue precisamente Cortázar. Pero hay en mi país muchos estudiantes e intelectuales —por lo demás muy ufanos de sus ideas «progres» y «revolucionarias» (?)— que aún ven en Cortázar y su grupito a unos auténticos «guerrilleros» de las letras sudamericanas, y a quienes opiniones tan bien expresadas y fundamentadas como las del señor Fossey pueden ayudar a clarificar los auténticos valo-



res y clasificar objetivamente a cada uno en su lugar.

Conste que en mi opinión ésa no debiera ser labor de los lectores, sino de las revistas que, al igual que nuestros intelectuales y estudiantes, se consideran «progres» y a la hora de la verdad su papel se limita a incluir indiscriminadamente los artículos en sus ediciones, sin ningún «compromiso» o toma de posición por su parte, que pudiera ayudar al lector español (normalmente alejado de la realidad en estos aspectos) a sacar su propia consecuencia o análisis de lo que lee.

No deseo, por mi parte, restar espacio a otras cartas en la sección publicando la mía. Sólo me agradecería que el señor Fossey supiera que muchos aquí agradecemos su in-